La antigua nave de Galerías Preciados, de Corrales, Molezún y Olalquiaga, se encuentra en peligro. Esta exhibe una arquitectura de una racionalidad constructiva muy valiosa y bella, que debe conservarse. Por ello, es el lugar perfecto para intervenir y actuar, con una idea fundamental desde el principio, implantar un nuevo programa altamente rentable, que posibilite ser sostenible financieramente al viejo edificio y sobrevivir en el tiempo, con hotel, casino y centro comercial.

El énfasis se pone en el propio edificio preexistente, en su integridad, favoreciendo siempre su protagonismo formal y constructivo.

La propuesta se constituye como un universo alternativo, dando al visitante la capacidad de asumir un nuevo papel, una realidad virtual, pues tan real es la realidad que se necesita, como la que se conoce.

La llegada es especialmente importante, pues se basa en la idea de que no se está atravesando una estación intermedia, sino que se ha llegado a un lugar donde hay un ahí definitivo, ha llegado al paraíso. El recorrido de acceso se realiza a través de largos pasadizos que llevan al visitante del mundo de la realidad y del presente, al mundo de la ilusión.

El tratamiento de la luz es fundamental, ya que es el evento, es lo que sucede: es lo que da significado al espacio.

La partitura está dada y la condición interpretativa lleva a introducir la luz cualificando ese gran vacío para magnificar el sentido sublime de profundidad inalcanzable del bosque de pilares, contrastando la obscuridad con espacios abiertos. Su hormigón adquiere de esta manera color y distintas tonalidades perdiendo su pesadez con los cambios de luz y así el universo monocromo crea un universo multicolor.

La intervención se disemina sobre todo el espacio con distintos tratamientos, donde se contrapone lo natural y lo artificial. Los ritmos brotan de la alternancia de espacios con mucha y poca luz. Para conseguir un estado alterado de conciencia en el visitante, que provoque una paradoja perceptiva generada por una excitación y sedación simultaneas, equivalente a sintonizar todos los canales del televisor a la vez.

El edificio adquiere la cualidad de oasis frente a un mundo hostil, representado por el gris entorno industrial, tendrá un papel destacado en la escena urbana, siendo una celebración de la complejidad, la diversidad y la variedad programática. Yona Friedman dijo que "*las ciudades son siempre bellas, no así su arquitectura, porque están vivas, no tienen fachada ni alzado, sólo interior*", un interior al que se asoma el edificio y su variedad responda a los diferentes tipos de habitaciones y clientes que se hospeden. Creando un espectáculo cambiante y perpetuo, una experiencia total.

La cuidada asignación del programa, se basa en los estudios de "mercantilización indirecta", un proceso a través del cual determinados objetos, actividades e imágenes que no están en venta se incorporan deliberadamente al mundo mercantil del edificio. El principio de marketing fundamental es la atracción adyacente, en virtud de la cual "los objetos y servicios más diversos se apoyan entre sí cuando son colocados uno al lado del otro". Lo que nos lleva a una mezcla de usos que en un primer momento puede parecer que carezca de sentido.

El paseo arquitectónico está diseñado con la idea de alargar el periodo durante el cual "tan sólo se mira", que es el preludio imaginativo del acto de comprar, el centro comercial favorece la "adquisición cognitiva", mientras los consumidores adquieren mentalmente mercancías por medio de una familiarización con las cualidades reales e imaginarias de las mismas.

Desde el punto de vista de la sostenibilidad, es importante señalar que este proyecto integra distintas soluciones que minimizan y racionalizan los costes de explotación del edificio tanto energética como económicamente, pero su principal virtud es el rehabilitar, dando un nuevo uso una gran construcción de hormigón en abandono, teniendo en cuenta el alto coste para el medio ambiente que supone la fabricación del cemento.